

Primeras impresiones [en Bucarest]

León Trotsky

7 – 17 de julio de 1913

(Versión al castellano desde “Premières impressions”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 305-313; también para las notas. Bucarest, 7-17 de julio de 1913.)

No hay nada más difícil, pero al mismo tiempo más interesante, que familiarizarse con una sociedad, una política y una cultura diferentes de las propias.

La lengua es como el aire; sólo se es consciente de ella cuando se echa de menos, cuando las palabras que se oyen pronunciar, en vez de acercarnos a las personas que encontramos, nos separan de ellas. La lengua rumana deriva del latín, pero contiene entre un veinte y un treinta por ciento de palabras eslavas. Asistí a un mitin obrero (la única manifestación política que ha tenido lugar aquí durante una semana) y, conociendo a grandes rasgos el pensamiento del orador, pude seguir el hilo de su discurso, aunque tuviera que hacer un esfuerzo comparable al que se hace para percibir los contornos de objetos indistintos en la penumbra. Sin embargo, cuando el discurso pasa de la oratoria al estilo coloquial, se pierde el hilo. Un ruso nunca esperaría que en un discurso en neolatín irrumpieran palabras eslavas o rusas, aunque fueran coloquiales. “*Tovariși* (dice el orador) *rasboiul precare oligarhia noastra l'a provocat in numele prestiguiului national...*” y así sucesivamente. Lo que significa: “Camaradas, la guerra iniciada por nuestra oligarquía en nombre del prestigio nacional...”. *Tovariși* significa *Tovariški*, *rasbio* significa *vojna* [guerra], *ul (rasboiul)* es el artículo definido. Además de la palabra *sever* (severo), los rumanos también utilizan el término *nemilostiv* [palabra rusa]. Mientras que la palabra rumana *rasboi* significa “guerra”, nuestra *razboj* ha adquirido el significado de “bandolerismo”. En rumano, la combinación de elementos neolatinos y eslavos se complica con la presencia de numerosos términos turcos y fino-úgricos. Esta amalgama de neolatino, eslavo y uralo-altaico, junto con una mezcla de indoario (gitano) y semítico (hebreo), forma no sólo la lengua rumana, sino también toda la cultura rumana.

Un porcentaje relativamente alto de los trabajadores de servicios públicos de Bucarest (cocheros, camareros, porteros de hotel, mensajeros) sabe ruso. Los rusos *skopci*¹ (hombres de caderas anchas, cara hinchada, sin barba y voz de falsete) han alcanzado una posición respetable entre los cocheros. Tienen los mejores caballos, los mejores carruajes y los más bellos arcos, adornados con cintas de seda. Son verdaderos arneses rusos, de fustán, como hacía años que no veía. Ayer me dirigí a la estación para asegurarme de que una carta saldría en el primer tren. Le hablé claro y despacio al conductor para hacerle entender, sin éxito, que quería que me esperara frente a la entrada de la estación. Desencadenado por una intuición repentina, el conductor me preguntó en ruso:

- Me ha pedido que le espere aquí, ¿verdad, señor?
- ¿Habla usted ruso?
- Claro, soy de Kursk...

Los *skopci* vendieron hace poco sus caballos para comprar coches. Uno de ellos se quejó conmigo de que el ministerio de guerra había requisado miles de caballos y pagado 500 francos por cada uno. Los *skopci* reaccionaron enviando una delegación al ministerio para ofrecer una suma equivalente al tesoro y así no sufrir los inconvenientes

de la requisita. Pero el ministerio se negó: “Tenemos más dinero del que necesitamos, pero necesitamos caballos”.

Estos *skopci* son uno de los elementos más pintorescos de la capital rumana. Meyer los cita en su indispensable *Guide to the Near East*² y Léo Claretti les dedica una página entera en sus *Hojas de ruta en Rumanía*.

De 1870 a 1880, Rumanía fue un lugar de encuentro para los refugiados políticos rusos. Sin embargo, la mayoría de ellos se fueron a países aún más lejanos, ya que este pequeño estado no podía acogerlos a todos. Quedaron pocos, y la mayoría procedían de Besarabia. Algunos han llegado a abrir grandes restaurantes. Uno llegó a ser rector de la Universidad de Iași, otro enseñó ruso (con poco éxito) al príncipe heredero de Rumanía y ahora es responsable del departamento municipal de estadística de Bucarest.

Más tarde, otro grupo de refugiados se unió al anterior: la tripulación del *Potemkin*³. Es difícil imaginar el pánico que causó la aparición del buque de guerra ruso frente a Constanza en junio de 1905. Las autoridades rumanas temían permitir el desembarco de estos huéspedes inoportunos, pero les asustaba aún más la idea de que, si se negaban, los hombres del *Potemkin* bombardearían la ciudad. Además, no sabían qué medidas tomaría el gobierno ruso si los amotinados pisaban territorio rumano. Pero se llegó a un acuerdo que satisfizo a todos. Las autoridades rusas aceptaron la devolución del barco (sin exigir la entrega de los marineros) a condición de que el barco (valorado en casi treinta millones de rublos) fuera devuelto intacto. En ese momento, las relaciones entre los distintos grupos de marineros eran muy tensas y podían degenerar en incidentes sangrientos en cualquier momento. Finalmente, el doctor Rakovsky⁴ subió a bordo para comunicar a los marineros que iban a ser aceptados en Rumanía. Setecientos hombres desembarcaron en Constanza. Muchos de ellos se sentían incómodos en esta tierra extranjera donde no hablaban el idioma. Fueron a trabajar al campo, a las industrias petrolíferas y a las fábricas. Matjušenko⁵ intentó organizar la vida de sus camaradas según los principios comunistas. Pero sus planes fracasaron pronto, sobre todo cuando los hombres empezaron a traer a sus esposas e hijos de Rusia.

Al principio, las autoridades rumanas evitaron molestar a los marineros. Pero cuando en 1907⁶ estalló en toda Rumanía un tumultuoso movimiento campesino, la policía se ensañó con los marineros, persiguiéndolos de forma absurda. Deberían haberse dado cuenta, sin embargo, de que los marineros no podían haber sido los instigadores de la revuelta porque, en aquella época, ninguno de ellos hablaba rumano. Gran parte de los marineros emigraron a América, los demás se dispersaron por Europa y unos 150 se quedaron en Rumanía. Hoy se les considera trabajadores cualificados y laboriosos, y se les tiene en gran estima. Muchos de ellos fundaron familias casándose con mujeres rumanas. Un marinero abrió una cervecería en Ploiesti llamada “Príncipe Potemkin”. Otro consiguió trabajo de camarero en un restaurante de una estación. Se ha *rumanizado*, viste con una elegancia sofisticada y lleva botas amarillas. Cuando habla en ruso, utiliza muchos términos no rusos. “La petrolera Vega”, explica, “es la más rica de todas”. Cuando habla de su jefe, le llama “Sam” y, cada tres palabras, repite: “*¡Eso no es verdad!*”.

- Pero, ¿no echa de menos Rusia, Kirill?

- ¿Por qué?, responde, obviamente tratando de ocultar cualquier signo de *debilidad*. Me gusta esto.

- Vale, pero supongamos que hubiera una amnistía total, ¿no querría volver a casa?

- Pero, ¿cómo podría hacer otra cosa? Por desgracia, no es posible... Y, sin embargo, ¡no hay comparación! El año pasado, mi hermano vino a visitarme. Le llevé de excursión. Visitamos la ciudad de Sinaí, por ejemplo. Por la módica suma de cuatro lei y

medio, fuimos a echar un vistazo al palacio real, que es la residencia de verano del rey. Es un lugar precioso, no hay nada de lo que quejarse. Pero, ¿cómo puede compararse con Moscú?... No, no es posible... Los periódicos dicen que su Mostenitorul, el hijo heredero al trono, se casará con una de nuestras princesas. Dicen que Besarabia fue dada como dote por Rusia, Transilvania y Bucovina por Austria y otras pequeñas cosas por Bulgaria. Según ellos, el destino de Rumanía es convertirse en el país más rico del mundo. Pero creo que dicen tonterías sobre Besarabia. No es posible...

He aludido a la reunión de trabajadores a la que asistí el sábado. No había más de trescientas personas allí, por la buena razón de que una gran parte de los trabajadores están sirviendo en las fuerzas armadas. Los oradores, entre los que había trabajadores, eran excelentes tribunos. Los rumanos son muy buenos aprendiendo los secretos del arte de la oratoria; al fin y al cabo, son de origen latino. Los oradores hablaron de la guerra y de la amenaza del cólera, denunciaron la invasión de tierras ajenas y expresaron su solidaridad con los trabajadores búlgaros. Hablaron de los obreros que habían muerto en los campos de batalla de Macedonia sin disparar un solo tiro, a pesar de que muchos de ellos habían participado en los combates durante varios días. Al principio y al final de la reunión se entonaron cánticos de solidaridad y de lucha. Después de todo lo que he visto, oído y leído en los últimos diez meses en y sobre los Balcanes, esta pequeña reunión de trabajadores del *clubului*⁷ arrojó una luz brillante y tranquilizadora sobre este terrible contexto de embrutecimiento general. Aquí encontré personas que creen en la cultura y que se obstinan en construirla. Es la cultura de la humanidad que no será destruida por el fuego de la guerra ni se hundirá en el baño de sangre del chovinismo. La virtud y la conciencia siguen vivas en los Balcanes, no se han ahogado definitivamente en sangre. No hay mucha gente así por aquí, pero habrá más en el futuro. Su número aumentará rápidamente, en cuanto los engañados y martirizados hagan balance de lo que han tenido que soportar.

Los búlgaros son parcos e incluso tacaños. Se trata de un país verdaderamente rural, con una burguesía que aún se encuentra en la etapa *avara* de la acumulación primaria. En Bulgaria no hay tradición de lujo y despilfarro. Rumanía es todo lo contrario. Aunque sus campesinos son mucho más pobres que los de Bulgaria y su industria (en pie de igualdad en ambos países) está aún en pañales, el bullicio de las calles del centro de las ciudades evoca lujo, esplendor y diversión. Es el resultado de las arraigadas tradiciones boyardas y de la cultura *szlachta*⁸, basada en el derecho a derrochar el propio patrimonio. Los boyardos, los *ciocoi* (nuevos propietarios de origen no noble), los funcionarios y los periodistas viven todos por encima de sus posibilidades y están todos endeudados. Sin embargo, todos ellos, sin excepción, aparecen en público vestidos como verdaderos caballeros, impecables, elegantes y despreocupados. Besan la mano de las damas con las que se cruzan; parecen convencidos de que todo va bien en el país y de que la vida es, esencialmente, una cuestión de buenos modales. Ayer por la tarde, sentado en un café al aire libre en Calea Victorei, observé a dos jóvenes gitanas que se abrían paso entre la multitud. Era la hora del paseo después de comer, y la gente parecía despreocupada y ociosa, como personas cuya única preocupación es divertirse. Las dos gitanas, muy jóvenes y tímidas, de diecisiete y diecinueve años, ya eran madres. En sus brazos llevaban pequeños bebés envueltos en trapos que los hacían parecer pequeñas bolsas. Descalzas, vestían faldas cortas y camisas de lona medio abiertas hechas con tiras de algodón cosidas entre sí. Tenían el cuerpo de muchachas jóvenes, pero sus rostros mostraban todo el cuidado de una joven madre que protege a sus hijos.

Los coches militares gruñían (la bocina de los coches militares emite un sonido muy parecido al de los cerdos enfurecidos, quizá para inspirar mayor respeto), los robustos *skopci* azotaban a sus caballos negros, las *cocottes*⁹ delegadas contoneaban las caderas, los viejos patriotas hablaban con afectación, los oficiales hacían sonar sus espuelas y pequeñas orquestas tocaban en los cafés al aire libre. Todo era ruido, curiosidad y diversión. Pero este ambiente de distraída ociosidad se vio estropeado por la presencia de dos tímidas gitanitas con los pies descalzos que llevaban a sus hijos envueltos como fardos. La visión de estas jóvenes fue como una espina clavada en el corazón. ¿Cuántas madres jóvenes de la península, con su hijo en brazos o en el vientre, han sido marcadas por el destino y esperan en vano el regreso de su marido? ¿Cuántas madres ancianas no verán regresar a sus hijos? Es cierto que el ejército rumano no ha tenido que combatir, pero el cólera se ha colado entre sus filas y está haciendo su trabajo. Pero nada de esto es visible en Calea Victorei, y mientras observas la colorida multitud, se pregunta uno: “Las aceras ya están tan abarrotadas. ¿Dónde meterán a los soldados cuando vuelvan?”.

Los rumanos se ven a sí mismos como representantes de la cultura latina y niegan resueltamente su pertenencia a la península balcánica. De hecho, intervienen en los asuntos internos de la península, sin que nadie les invite a hacerlo, lo que demuestra su falta de coherencia. Aportan a la península no sólo los beneficios de la *cultura latina*, sino también algunos aspectos buenos del este. Pero, ¿qué importa eso? Cuando se trata de reclamar derechos hereditarios, se llega a desenterrar vínculos familiares que antes se consideraban vergonzosos...

No cabe duda de que hay razones fundamentadas para considerar a los rumanos ajenos al este balcánico. Sin embargo, estas razones no tienen que ver con las dudosas características *romanas* de la cultura rumana, sino más bien con el carácter de sus relaciones sociales. Bulgaria y Serbia surgieron de la dominación turca como primitivas democracias rurales, sin herencia feudal ni servidumbre de la gleba; en Rumanía, en cambio, a pesar de décadas de vida constitucional, los campesinos siguen viviendo bajo el yugo de rígidas relaciones feudales. En este sentido, Rumanía está más cerca de Hungría, un país de latifundio, propiedad de la nobleza, y servidumbre campesina.

Sin embargo, hay que admitir que en las calles del centro de Bucarest se percibe, si no el genio galo, al menos la influencia de los *boulevards*¹⁰ parisinos. Los boyardos rumanos, quizá en mayor medida que los aristócratas de otros países, están acostumbrados a ver París, especialmente París de noche, como un segundo hogar. Hubo un tiempo en que los jóvenes latifundistas rumanos se sentían atraídos por las ideas revolucionarias de París e intentaban traducirlas al lenguaje imperfecto de su atrasada sociedad. Era un lenguaje demasiado difícil para su atrasado país. De 1880 a 1890, el socialismo contaba sin embargo con muchos partidarios entre la joven nobleza rumana. Algunos de ellos habían participado activamente en la vida interna de los movimientos socialistas francés y belga, apoyando el ala izquierda, marxista. Pero éstas eran las locuras de su juventud, y hoy se consideran viejas historias que pertenecen para siempre al pasado. Sólo quedaba el gusto por la lengua, la ropa y los modales parisinos. Tres diarios de Bucarest se publican en francés. En sus secciones políticas, las ideas oligárquicas de los tres partidos rumanos dominantes aparecen elegantemente adornadas. En sus columnas sobre usos y costumbres, mantienen un vínculo indisoluble entre la Bucarest ilustrada y las últimas noticias de los *grands boulevards* y Montmartre. Lo primero que me llamó la atención en *L'indépendance roumaine*¹¹ fueron unas cuantas frases edificantes sobre el tema de la moda femenina actual: *Grâce à la mode, / On n'a plus de corset..., etc.*¹²

Pero esta publicidad predica en el desierto, como pude comprobar en el bulevar principal de Bucarest. Las mujeres que caminan por las estrechas aceras son, “gracias a la moda”, larguiruchas: será la moda, pero son tan rígidas como maniqués de madera colgados de un gancho. Siguiendo los dictados de la moda, el pliegue de los pantalones de los caballeros es tan impecable como la raya del pelo de un diplomático. Basta con mirar estos pantalones para sentir uno que se pertenece a un tipo de hombre inferior. Los oficiales van muy pomposos. Cuesta creer que estas criaturas tan bien vestidas puedan soportar los rigores de una campaña militar. Se les perdonaría pensar que los que han conseguido permanecer en Bucarest deben su gracia a un gusto superior por la elegancia. Aquí, que te lustren las botas es un ritual complejo y respetado. Los rótulos de las tiendas están copiados de los de París, al igual que las cazuelas.

Se dicen cosas muy feas del ayuntamiento de Bucarest, pero me siento en el deber de decir que en muchos cruces hay urinarios públicos absolutamente idénticos a los de París. Sin embargo, detrás de esta fachada, oriente está en todas partes. Mientras que, por un lado, las damas de Bucarest se visten para sus paseos con una elegancia casi demasiado refinada, y el ritual de lustrar las botas tiene un marcado sabor oriental, por otro, la inmensa mayoría de la población camina descalza. Entre los magníficos oficiales y las espléndidas damas, todos iguales, se deslizan los hijos de campesinos escualidos, sucios y harapientos que venden avellanas y ciruelas frescas. Tampoco faltan los gitanillos semidesnudos y piojosos que tienden la mano para pedir limosna. Los campesinos, con la cara quemada por el sol y grandes camisas blancas hasta los tobillos, caminan descalzos y cautelosos por el asfalto, llevando coles o patos. Cuando uno se cruza con estas siluetas blancas en el umbral del hotel, se quitan humildemente el sombrero delante de uno. Este saludo silencioso evoca siglos de hambre, miseria y servidumbre desesperada.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ Skopci. Secta religiosa rusa fundada a finales del siglo XVII por K. Selivanov. El dogma fundamental de sus creencias era que la única vía de salvación para el alma era una dura lucha contra el demonio mediante la castración. En la segunda mitad del siglo XIX había unos 6.000 skopci, que vivían principalmente en las provincias de Orlov y Tambov. La secta fue suprimida por el gobierno zarista y muchos de sus seguidores fueron deportados, mientras que otros emigraron. Todavía existen pequeños grupos de skopci en el norte del Cáucaso.

² *Guía del Medio Oriente.*

³ Potemkin. La revuelta de los marineros del crucero ruso Potemkin estalló en junio de 1905. El barco insurrecto llegó a Odessa, donde se produjo una huelga general. Sin embargo, los mencheviques, que dirigían el POSDR de la ciudad, impidieron que los trabajadores tomaran medidas conjuntas con los marineros insurrectos. El crucero tuvo que abandonar Odessa. Tras once días en el mar, sin víveres ni combustible, se dirigió a la costa rumana y se entregó a las autoridades rumanas. La mayoría de los marineros permanecieron en el extranjero; los que regresaron a Rusia fueron detenidos y juzgados.

⁴ Rakovsky Khristian Georgevitc; Nació el 13 de agosto de 1873 en Kotel, Bulgaria. Ya rebelde a los trece años, encabezó una revuelta estudiantil contra los profesores. A los quince, fue expulsado de todas las

escuelas del país por declararse socialista en público. En 1891 marchó a Suiza para continuar sus estudios. Participó activamente en el Círculo Internacional de Estudiantes Socialistas y colaboró en la revista búlgara *Sozialdemokrat*. En Suiza, visitaba regularmente a Plejánov, Rosa Luxemburg [Series [Obras escogidas de G. V. Plejánov](#), en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#) y [Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano](#) y [Obres escollides de Rosa Luxemburg en català](#) en estas mismas EIS] Jules Guesde. En 1893, fue el delegado socialdemócrata búlgaro en el Congreso de Zúrich de la Segunda Internacional [[Serie Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): resoluciones y otros materiales](#), también en estas mismas EIS]. En 1896 viajó a Francia. Representó al Partido Socialdemócrata Búlgaro en el Congreso de Londres de la [Segunda] Internacional. Al año siguiente se licenció en medicina en la Universidad de Montpellier. Su tesis sobre las *Causas del crimen y la degeneración* causó revuelo en los círculos científicos y fue citada varias veces en obras especializadas. Sólo ejerció la medicina durante seis meses, durante su servicio militar en el ejército rumano, pero nunca se sintió realmente atraído por la profesión. En 1899 visitó por primera vez San Petersburgo. Debido a un conflicto político, tuvo que abandonar la ciudad para evitar ser detenido. En 1900, de nuevo en San Petersburgo, fue expulsado al cabo de dos semanas. De vuelta a Francia, enseñó derecho en la universidad. Participó en el Congreso Internacional de París. Estableció provechosos vínculos con la socialdemocracia búlgara y serbia y, en 1904, las representó en el Congreso Socialista Internacional de Ámsterdam. De regreso a Rumanía en 1905, fundó *România Muncitoare* (Rumanía Trabajadora), órgano del Partido Socialista Rumano. En 1907, el gobierno rumano lo condenó a arresto domiciliario por sus actividades como agitador socialista e instigador de las revueltas campesinas que se extendían por todo el país. Bajo la insistente presión y el llamamiento de las masas obreras y campesinas, obtuvo permiso para regresar a Rumanía al cabo de cinco años. Durante su exilio, Rakovsky representó al partido rumano en los congresos internacionales de Stuttgart y Copenhague y en la Conferencia de Partidos Socialdemócratas de Belgrado en 1910. En vísperas de la Primera Guerra de los Balcanes, organizó una conferencia de los partidos socialistas balcánicos para elaborar un plan de acción contra la inminente guerra. Desgraciadamente, la guerra no pudo evitarse, como tampoco la participación de Rumanía en la Segunda Guerra de los Balcanes. De agosto de 1914 a agosto de 1916, los socialdemócratas rumanos, dirigidos por Rakovsky, apoyaron una política de neutralidad frente al intervencionismo de los partidos rusófilos y germanófilos. Cuando Rumanía entró en guerra, fue encarcelado por el gobierno rumano. El 1 de mayo de 1917, fue liberado por la guarnición rusa de Iași: fue entonces cuando el camarada Rakovsky comenzó su participación activa en la revolución rusa. Fue perseguido por el gobierno provisional, que intentó detenerlo. Tras la revolución de octubre, fue enviado como emisario del gobierno de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR) a Sebastopol y Odessa. A continuación, dirigió la delegación soviética en las negociaciones con la República Autónoma Ucraniana y el gobierno de Skoropadski. Al mismo tiempo, fue uno de los firmantes del armisticio con los alemanes. En septiembre de 1918, dirigió una misión a Alemania para continuar las negociaciones con el gobierno alemán para un tratado de paz con Ucrania. Cuando intentaba regresar a Rusia, en compañía de Joffe y Bujarin, fue detenido en Berlín y posteriormente liberado por la revolución alemana. Cuando se formó la República Socialista Soviética de Ucrania (URSS), fue nombrado Presidente de los Comisarios del Pueblo de la URSS, y después Vicecomisario del NKID (Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores) de la RSFSR. Fue nombrado plenipotenciario en Inglaterra en otoño de 1923 y en Francia en 1925. Rakovsky era un escritor de gran talento y sus obras (en particular *Rusia en Oriente*, *Retrato de la Francia contemporánea*, *Metternich y su época*, *Nuestras disensiones*, [El socialismo y la guerra](#)) se publicaron en varios idiomas. Sus innumerables artículos sobre política exterior, socialismo científico e historia han aparecido también en numerosas revistas búlgaras, rusas, francesas, polacas, alemanas y rumanas. [Miembro de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del PCRb en 1927 y exiliado a Asia central. En 1934 capituló ante Stalin y renunció a su amistad de décadas con Trotsky. Detenido de nuevo en 1938, fue juzgado al mismo tiempo que Bujarin. Rechazó los infames cargos que le imputaban los estalinistas y fue condenado a veinte años de trabajos forzados. En 1941 fue asesinado en el campo de concentración donde estaba recluido. Serie [Escritos, obra y otros materiales de Rakovsky, Khristian \(Rako\)](#) en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#).

⁵ Matjuenko A.N. (1879-1907). Organizador de la insurrección de los marineros del crucero *Príncipe Potemkin* en junio de 1905. Nació en un pueblo de Dergatsi, provincia de Járkov, en el seno de una familia de zapateros. A los once años, tras terminar la escuela parroquial, fue contratado como engrasador en los ferrocarriles de Járkov. Pronto abandonó este trabajo para convertirse en marino conductor. Después hizo un curso de anclaje de minas y obtuvo el título de maestro de anclaje de minas. Con este diploma, se embarcó en el *Príncipe Potemkin* con el rango de suboficial. El 13 de junio de 1905 estalló una revuelta de marineros en el crucero, y él estuvo en el centro de la misma desde el principio. Durante los once días de navegación, se distinguió por su determinación y energía, instando a los marineros a luchar hasta el amargo final. Después de que el barco se rindiera a las autoridades rumanas el 24 de junio de 1905, MatjuSenko vivió en Rumanía durante un año. Después emigró a América, donde trabajó en las fábricas de Singer y, al cabo de ocho meses, se fue a París. Debido a la persecución policial, pronto tuvo que refugiarse en Suiza.

En Ginebra entró en contacto con refugiados políticos rusos, sobre todo anarquistas. Regresó a Rusia y reanudó sus actividades revolucionarias. En junio de 1907, provisto de un pasaporte falso a nombre de Fedorenko, llegó a Nikolayev, donde fue detenido poco después en relación con la expropiación del barco *Sofia*. Reconocido por las autoridades, fue escoltado a Sebastopol. El 17 de octubre de 1907, el Tribunal Militar de la Marina le condenó a morir en la horca. Fue ejecutado el 20 de octubre del mismo año.

⁶ El movimiento campesino de 1907 en Rumanía. La explotación de los campesinos por los boyardos rumanos había alcanzado un nivel espantoso. Los campesinos, que en su gran mayoría carecían de tierras y vivían en condiciones de extrema pobreza (por ejemplo, los campesinos rumanos no comían más pan que polenta), se veían abocados a la desesperación por las pesadas cargas feudales. Hacia mediados de febrero de 1907, dejaron de trabajar; cuando los boyardos, por mediación de los intendentes y campesinos, les ordenaron volver al trabajo, estalló una insurrección en el norte de Moldavia. Rápidamente se extendió por toda Moldavia y Valaquia, siendo esta última la región donde la insurrección fue más fuerte. Armados con guadañas, hachas y, en contadas ocasiones, escopetas, los insurrectos incendiaron las casas de los latifundistas y asesinaron a sus propietarios. La insurrección no alcanzó las ciudades. El movimiento de revuelta de los obreros rumanos estaba aún en pañales, por lo que la insurrección estaba condenada al fracaso. La represión de los boyardos fue feroz. Averescu (hoy [1926] primer ministro rumano), famoso por su crueldad, fue nombrado jefe del ejército. Las tropas bombardearon y destruyeron muchos pueblos. Miles de campesinos fueron fusilados y arrojados al Danubio, otros fueron deportados y muchos murieron de hambre y tifus. La represión del general Averescu provocó la muerte de más de 10.000 campesinos en total.

⁷ Perteneciente a un círculo.

⁸ Pequeña nobleza, en polaco.

⁹ En francés en el original.

¹⁰ Ídem.

¹¹ *L'indépendance roumaine*. Diario en lengua francesa publicado en Bucarest. Fundado en 1876, fue el órgano del partido liberal rumano. Cuando los liberales estuvieron en el poder fue considerado el órgano oficioso del ministerio de asuntos exteriores.

¹² En francés en el original: "Gracias a la moda / ya no tenemos corsé..."